

Filosofía de la historia, guerra y exilio: El eclipse de la utopía en el pensamiento de Eugenio Ímaz

Rafael Pérez Baquero¹

Recibido: 06/12/2021 // Aceptado: 07/03/2022

Resumen. El propósito del presente artículo es el de desarrollar y proyectar una interpretación de la filosofía de la historia elaborada por el pensador donostiarra Eugenio Ímaz. Dicha exposición estará dirigida al objetivo de explicitar cómo el optimismo histórico de Ímaz basado en la noción de utopía lidió con los trágicos acontecimientos que aquel vivió durante los años treinta en España. En este sentido, la confianza de Eugenio Ímaz en el régimen republicano se vio fracturada por los acontecimientos bélicos que le llevaron al exilio. Esta lectura nos permitirá apreciar en qué medida la metabolización de estos eventos desde el marco de su teoría de la historia coadyuvó a un agotamiento de la noción de utopía que nos permite vincular el horizonte histórico e intelectual de Ímaz con el contexto europeo de la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Filosofía de la historia; Eugenio Ímaz; utopía; humanismo; trauma; duelo; guerra civil española.

[en] Philosophy of history, war and exile: The eclipse of Utopy in Eugenio Imaz's Thought

Abstract. This paper aims at providing an interpretation of Eugenio Imaz's Philosophy of History. By so doing, this paper delves further into how Imaz's historical optimism based upon the idea of utopia dealt with the tragic events that shattered Spanish history in the 30s. As a consequence, Imaz's confidence in the II Spanish Republic was fractured by the events that forced him into exile. This interpretation of Imaz's thought and biography paves the way toward understanding how dealing with this pathbreaking events from the framework of his philosophy of history account for the fading of the notion of utopia which allows us to open new bridges between the historical and intellectual horizon of Ímaz and the European context of the second half of the twentieth century.

Keywords: Philosophy of history; Eugenio Ímaz; Utopy; Humanism; Trauma; Mourning; Spanish Civil War.

Sumario. 1. Introducción. 2. Humanismo, finalismo historicista y utopía. 3. La Segunda República en la teleología de la historia. 4. La fractura entre la teoría y la praxis: Guerra Civil y exilio como retrocesos históricos y traumas personales. 5. La consumación del absurdo histórico y el anhelo delirante por la utopía perdida. 6. Conclusiones.

Cómo citar: Pérez Baquero, R. (2022). Filosofía de la historia, guerra y exilio: El eclipse de la utopía en el pensamiento de Eugenio Ímaz. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 39 (3), 659-669.

1. Introducción

De entre la totalidad de la heterogénea producción filosófica del exilio español de 1939 la obra del intelectual vasco Eugenio Ímaz constituye una particular rareza que todavía merece la pena rescatar. Pese a que hace dos décadas fue recogida buena parte de su prolífica labor filosófica² y se han elaborado diferentes publicaciones en torno a su figura³, la

potencialidad crítica de su pensamiento filosófico todavía no ha sido agotada. Ello justifica la pertinencia de la recuperación, proyección y actualización en el pensamiento contemporáneo español de su teoría sobre la historia, la sociedad y la utopía, a la que este artículo apunta.

Si bien es cierto que la figura de Eugenio Ímaz puede inscribirse en la órbita de la generación de los años treinta⁴, dada la progresiva polarización política de los intelectua-

¹ El autor forma parte del proyecto de investigación Memoria y experiencia de las víctimas del terrorismo – para una mayor visibilidad en Europa, Erasmus + Program Jean Monnet activities, 620406-EPP-1-2020-1-ES-EPPJMO-SUPPA, y del grupo de investigación E091-07 Filosofía y Mundo Contemporáneo de la Universidad de Murcia. Universidad de Murcia. Rafaelperbaq@gmail.com <https://orcid.org/0000-0003-4942-6427>

² Ímaz, E. *Fe por la palabra*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988. Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988. Ímaz, E. *Luz en la caverna*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988.

³ Ascucne, J. A. (Comp.) *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1990. Ascunce, J. A.; Zabala, J. R. (Coords) *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrán, 2002.

⁴ Savignano, A. *Panorama de la Filosofía española del siglo XX*. Granada: Comares, 2008.

les españoles durante aquel período⁵ la labor del filósofo vasco no deja de presentarse como una extraña excepción que constituye un síntoma respecto a la especificidad de su pensamiento filosófico. Al fin y al cabo, pese a pertenecer a un sector católico y conservador de la intelectualidad española, su compromiso radical con la Segunda República y con el antifascismo iba a permanecer incólume frente a los diferentes avatares históricos que hicieron peligrar el original proyecto democrático republicano. En este sentido, Biedma López lo prefigura como el representante de una “tercera España minoritaria de intelectuales fieles a la República y al principio democrático”⁶. Así, situándose en las antípodas de la posición de la Iglesia católica ante el estallido de la guerra civil española, Eugenio Ímaz mantendrá su compromiso con la Segunda República no pese, sino precisamente debido a, su fe cristiana y humanista. Por este motivo, el principal valor de su posicionamiento político deriva de su capacidad para trazar puentes entre el pensamiento católico-conservador y el liberal progresista⁷. No obstante, el vínculo incólume de Eugenio Ímaz con el proyecto republicano no es una consecuencia tanto de su particular sensibilidad política como de su teoría sobre la historia y la sociedad que resultan indeliberables de su humanismo cristiano. Su apología de la legitimidad de la Segunda República se sostiene fundamentalmente sobre el rol que, desde su perspectiva, aquella ocupa en la teleología de la historia y en el potencial utópico que en sus expectativas deposita. Por este motivo, la filosofía de la historia de Eugenio Ímaz y su particular interpretación de la experiencia republicana contiene una veta conceptual todavía por explorar para apreciar cómo el pensamiento filosófico durante los años treinta afrontó muchas de las experiencias históricas de aquel tiempo; tanto en relación a la Guerra Civil como al posterior exilio que el mismo Ímaz sufrió. Por ello, el análisis de la evolución de su pensamiento antes y después del conflicto bélico constituye un caldo de cultivo para apreciar hasta qué punto la filosofía de la época estaba profundamente moldeada por los trágicos acontecimientos históricos de su tiempo. En este sentido, es necesario destacar desde un primer momento en qué medida las experiencias vitales y colectivas que sufrió Ímaz están entrelazadas con sus tesis en torno al sentido de la historia humana. De este vínculo histórico-biográfico da cuenta el siguiente párrafo perteneciente a su obra *Topía y Utopía*:

Vengo a decir la verdad que llevo dentro, la verdad que nuestra guerra me metió en las entrañas. Ya veis: un intelectual que lleva la verdad en las entrañas, y no en la cabeza, y una verdad que le metieron, no que él se haya fabricado. ¿Puede haber algo más absurdo con pretensiones de intelectual? Pues este absurdo es el que vengo a defender⁸.

Precisamente, el impacto de los trágicos eventos históricos en “las entrañas del filósofo” pondrá en jaque a las aspiraciones utópicas que Ímaz atribuye a la propia experiencia republicana y la confianza que concede a la teleología del progreso histórico. En este sentido, la necesidad de integrar las experiencias colectivas y personales de su tiempo – la Guerra Civil y el posterior exilio – en una filosofía de la historia progresista da lugar a una tensión entre la teoría y la práctica, entre principio y realidad, que va a constituirse en el hilo conductor del pensamiento de Ímaz. Esta compleja dialéctica teórico-práctica adquiere a lo largo del pensamiento de Ímaz consecuencias aporéticas. Mientras en algunos espacios su filosofía se presenta como la matriz conceptual que justifica sus diferentes compromisos y vínculos políticos, en otros momentos serían precisamente los avatares históricos los que erosionarían muchas de sus premisas y principios, obligando a reformular o tensionar los aspectos fundamentales de su teoría de la historia. Así, este conflicto pondrá a prueba la posibilidad misma de la voluntad utópica que subyace a su filosofía de la historia. Al fin y al cabo, su confianza en el potencial emancipatorio asociado al proyecto republicano desde su fundación es interpretada desde una teoría de la historia teleológica que difícilmente podrá digerir el absurdo de la Guerra Civil y la experiencia del exilio. La progresiva disolución del – en términos koselleckianos – “horizonte de expectativa”⁹ que Ímaz asocia a la Segunda República comenzó a abrumar la conciencia de Ímaz hasta el punto de problematizar la posibilidad misma de la utopía que el filósofo vasco había convertido en el *telos* de su teoría de la historia.

Estas tensiones y conflictos se constituyen como los hilos conductores de la exégesis e interpretación de la filosofía de Eugenio Ímaz que proponemos en este artículo. Si bien es cierto que en las últimas décadas se han elaborado diferentes publicaciones sobre la figura y el pensamiento de Ímaz – su humanismo¹⁰, su lectura y traducción de Wilhem Dilthey¹¹, su liberalismo cristiano, etc – realizaremos en cambio una interpretación sistemática de su filosofía de la historia con especial énfasis en las contradicciones derivadas de su encuentro con una realidad histórica traumática como fue la de la guerra civil española y el exilio republicano. Ello se traducirá, como defenderemos, en unas fricciones entre lo teórico y lo práctico que conforman el nudo gordiano sobre el que se desarrolla tanto su lectura de la historia como su interpretación de su tiempo histórico. Estas tensiones serán las que finalmente coadyuvarán al agotamiento de la noción de utopía como culmen del *telos* que dota de sentido a su filosofía de la historia. La derrota de la II República en la Guerra Civil, las penurias sufridas por los exiliados y el abandono del que fueron objeto por parte de las democracias occidentales agotaron la

⁵ Trapiello, A. *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Austral.

⁶ Biedma, J. «El humanismo de Eugenio Ímaz». *Bolletín Millares Carlo*, 31, 2015, pp. 54-67, p. 60.

⁷ Hibbs-Lissorgues, S. «Eugenio Ímaz entre el liberalismo cristiano europeo y la Alemania Nazi». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 151-168, p. 154.

⁸ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 17.

⁹ Koselleck, R. *Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

¹⁰ Abellán, J. L. «Eugenio Ímaz: Un humanismo en agraz». En Ascunce, J. A. (comp.). *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1991, pp. 191-207.

¹¹ Gaos, J. «El Dilthey de Ímaz». En Ascunce, J. A. (comp.). *Eugenio Ímaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1991, pp. 87-99.

expectativa en la consumación de la utopía por parte de un Eugenio Ímaz cada vez más abrumado por los acontecimientos. Con ello también se fracturó la confianza en el finalismo utópico que había definido su teoría de la historia. En este sentido, este artículo integra al pensamiento de Ímaz en el interior de un proceso histórico de mayor envergadura que, a raíz de los trágicos eventos que asolaron el siglo XX europeo, podemos caracterizar como el eclipse de las utopías. Tal y como han defendido autores tan heterogéneos como François Hartog¹², Enzo Traverso¹³, Hans Gumbrecht¹⁴ o Sussan Buck-Morss¹⁵, la segunda mitad del siglo XX se ha caracterizado en términos metahistóricos por un progresivo achicamiento del “horizonte de expectativas”. La Segunda Guerra Mundial, el Holocausto, la Guerra Fría, etc., han erosionado los fundamentos que permiten mantener la esperanza en la materialización de los ideales utópicos en el presente. Ello no puede dejar de afectar a la propia filosofía de la historia. En el caso del exilio republicano español la desaparición de la esperanza en la utopía se produjo incluso antes. Ya que la consolidación del régimen franquista debido a su reconocimiento por parte de las potencias europeas frustró las últimas esperanzas asociadas a la República. Cómo el agotamiento de la posibilidad de la utopía y tal fracaso fueron interiorizados por el pensamiento de Eugenio Ímaz constituye el objeto fundamental de este artículo.

Con tal fin en liza, la estructura de este artículo se adecua a esta tensa bifurcación entre los elementos teóricos – más abstractos y filosóficos – y prácticos – históricos y coyunturales – inherentes al pensamiento de Eugenio Ímaz. Por este motivo, en el próximo apartado nos dedicaremos a desentrañar los rasgos de la particular filosofía de la historia que desarrolla el intelectual vasco en sus trabajos. Ello nos obligará tanto a explicitar la influencia de autores como Hegel o Dilthey – sobre cuyo pensamiento Ímaz era especialista¹⁶ – como a delimitar el rol que desempeñarán categorías como “humanismo” o “utopía” en su particular concepción de la historia humana. Posteriormente profundizaremos sobre qué papel juega la experiencia del proyecto de la Segunda República en el interior de la filosofía de la historia de Eugenio Ímaz. Una vez trazada la prefiguración del proyecto republicano en su pensamiento señalaremos de qué formas la vivencia de la guerra civil española y el posterior exilio no sólo provocaron un trauma psicológico en el autor. También generaron una sutura en su particular teoría de la historia difícilmente superable dados los eventos de su tiempo. El fin último del artículo es, pues, señalar de qué manera su concepción del curso histórico inspirada en los ideales del humanismo y la democracia integró las diferentes experiencias de vio-

lencia, barbarie e intolerancia que provocaron, progresivamente, el ocaso de la utopía humanista en su horizonte intelectual.

2. Humanismo, finalismo historicista y utopía

Pese al carácter innegablemente fragmentario de la obra de Eugenio Ímaz es posible desentrañar, a partir de sus trabajos, una concepción del decurso histórico, de la evolución de los pueblos, sistemática y coherente. Dicha teoría sobre la historia se sostiene, en última instancia, en un compromiso incólume con el humanismo y los ideales de la razón ilustrada. De la siguiente forma se explicita en *Topía y utopía*: “el hombre es hijo de sus obras y dueño de su destino cuando es, nada menos, que padre de sus obras y siervo de su destino. El hombre tiene un destino, un esquema de hombre posible, que tiene que llenar con sus obras”¹⁷. En primera instancia, es preciso anotar que el origen del destino histórico del que el hombre “es siervo” y debe llevar a término con sus obras tiene en el pensamiento de Ímaz una naturaleza inequívocamente teológica. Esta dimensión – que no es posible agotar en estas líneas¹⁸ – responde a la influencia de figuras como Jacques Maritain, Juan Zaragüeta y el Cardenal Mercier, así como a una estancia en la Universidad de Lovaina, que condicionaron profundamente la evolución intelectual y la formación ética de Ímaz.

Desde el punto de vista del intelectual vasco Dios vive a través de los pueblos. De forma que su decurso no es sino una expresión de la propia voluntad divina. Así, estas raíces teológicas justifican la presencia de un sentido, de un finalismo, en el interior de la historia de los grupos humanos. Tales presupuestos no son óbice para negar, a su vez, protagonismo al sujeto humano en el desenvolvimiento diacrónico de la historia. Al contrario, su participación e intervención en el sentido último de los acontecimientos deriva, precisamente, de su particular contacto con lo divino. Así, la filosofía de la historia de Eugenio Ímaz se revela como una instancia evidente de aquellas concepciones modernas del devenir de los eventos que fueron prefiguradas como el producto de la secularización de relatos y esquemas de origen teológico por Karl Löwith. La influencia constatable de Hegel – autor que adquiere un elevado protagonismo en *Historia del mundo y salvación*¹⁹ – en el pensamiento de Ímaz da buena cuenta de ello. En los siguientes términos se hace eco de una premisa hegeliana que está muy presente en su concepción particular de la historia: “como dirá [...] Hegel, *lo divino empapa inmanentemente lo secular*”²⁰.

¹² Hartog, F. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencia del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

¹³ Traverso, E. *Melancolía de izquierda. Después de la utopía*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019.

¹⁴ Gumbrecht, H. U. *Lento presente*. Madrid: Escolar y Mayo, 2010.

¹⁵ Buck-Morss, S. *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Madrid: Machado Libros, 2004.

¹⁶ Ímaz, E. *El pensamiento de Dilthey: evolución y sistema*. México: El colegio de México, 1946.

¹⁷ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 24.

¹⁸ Hibbs-Lissorgues, S. «Eugenio Ímaz entre el liberalismo cristiano europeo y la Alemania Nazi». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 151-168.

¹⁹ Löwith, K. *Historia del mundo y salvación*. Buenos Aires: Katz, 2007.

²⁰ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 97.

Dada la teleología impresa en los acontecimientos por la inmanencia de la divinidad, considera Ímaz que “el comportamiento histórico del pueblo es la materialización de la idea divina en el tiempo”²¹. El hombre es dignificado en la historia a través de sus vínculos con lo divino. Se convierte, así, en la coronación última del universo. En este sentido, el sujeto humano – siempre declinado en un “nosotros” colectivo– se instaure como principio activo de la historia que será concebida fundamentalmente como el campo de hazañas de la libertad²². Tanto las raíces teológicas como la influencia del historicismo de Dilthey²³ y Hegel²⁴ se conjugan en una comprensión del acontecer histórico que asume que aquel no sólo está guiado por un *telos* sino que tiene también un avance progresivo y latente en aras de la consumación de los ideales que Ímaz asocia al humanismo cristiano. Así lo expresa:

El humanismo representa uno de los momentos culminantes en la historia del pensamiento humano. Podríamos anunciarlo como el albor de la filosofía moderna y ponerle en parangón con el de la filosofía griega, y a Moro, con su muerte, a la altura de Sócrates. Los dos mártires auténticos de la filosofía, testigos de la razón ante la razón de estado, de la utopía ante la topía: fe en la razón o razón en la fe, superposición exacta, en ambos casos, aunque de movimiento contrario: descubrimiento y redescubrimiento²⁵.

La razón y la conquista de la libertad se convierten, consecuentemente, en los engranajes de una concepción moderna de la historia que bascula entre los ideales de la Ilustración y el humanismo cristiano de Ímaz. Ello, a su vez, constituye la perfecta unidad y simbiosis en una filosofía de la historia entre razón y fe cristiana²⁶, fundamentando el particular devenir del recorrido histórico en un “humanismo de lo espiritual del hombre a través de la senda del cristianismo”²⁷.

La interpretación teleológica que Ímaz construye sobre su pasado y presente, sobre el tiempo histórico que le tocó vivir, está empapada, por tanto, de un optimismo humanista cuyos supuestos teológicos no se encuentran soterrados. Tampoco lo está la clara influencia de Hegel, de cuya concepción de la historia Ímaz se hace eco la sostener que “el Espíritu vive a través de formas deter-

minadas: [...] los pueblos”²⁸. De hecho, es este sujeto colectivo el que es prefigurado, en la filosofía de Eugenio Ímaz, como motor de la historia. Tal y como interpreta Antolín Sánchez Cuervo²⁹, en la obra del pensador donostiarra el pueblo se convierte en referencia inmediata y en el principal sujeto y engranaje del devenir de los acontecimientos históricos. Si Ímaz había heredado de Hegel y Dilthey la asunción según la cual la historia no es sino el campo sobre el que se proyecta la libertad, la figura del pueblo constituye el canal a través del cual aquella se despliega de forma inmanente en la historia. Como recoge Ascunce en su lectura sobre Ímaz “el comportamiento histórico del pueblo es la materialización de la idea divina en el tiempo”³⁰. Pese a constituirse en un defensor férreo de las libertades individuales en el plano ético-político, la filosofía de la historia de Ímaz concilia dicha apología con la representación del ser humano como dependiente íntegramente de sus condicionantes históricos y de sus interrelaciones con otros sujetos. El ser humano se concibe siempre como formando parte de un colectivo. El ser social es prefigurado, por tanto, como el engranaje del sentido último de la historia.

De la misma manera, el rol que juega la noción de “pueblo” en su filosofía de la historia nos permite establecer hilos y canales de comunicación entre los aspectos más teológico-religiosos de su pensamiento y aquellos de naturaleza política. Al fin y al cabo, los binomios “Dios-religión” y “pueblo-historia” constituyen las dos dimensiones antropológicas básicas desde la que se encuadra la perspectiva de Ímaz. En primera instancia, el pueblo conforma el cristal a través del cual Dios se manifiesta en el interior de la historia. La teleología de naturaleza trascendental del Espíritu se manifiesta de forma inmanente en la voluntad misma del pueblo. A su vez, este no puede expresarse legítimamente sino es a través de los canales políticos que ofrece la democracia liberal a cuya defensa dedicó Ímaz la totalidad de su vida. Aquí radica, por tanto, uno de los principales rasgos característicos del pensamiento filosófico de Eugenio Ímaz en el contexto intelectual de los años treinta en España: la justificación sin matices del valor histórico y político de la democracia a través de una filosofía de la historia empapada de contenidos de naturaleza teológica. Al fin y al cabo, dicha forma de gobierno queda legitimada en tanto “revelación objetivada de la voluntad del pueblo”³¹. En el interior de este esquema teleológico la instauración de la democracia constituye un paso clave en la evolución y la maduración última de la historia humana. Ello imbuye a la filosofía de la historia tanto de un carácter normativo-prescriptivo como de pretensiones descriptivas y utópicas. En primera instancia, Ímaz criticará desde este prisma filosófico las derivas totalitarias que fueron imponiéndose progresivamente durante la Europa de entre-

²¹ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 70.

²² Adúriz, I. «El humanismo de las revoluciones». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 201-214, 209.

²³ Dilthey, W. *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: FCE, 1949.

²⁴ Hegel, G. W. *Lecciones de la filosofía de la historia*. Madrid: Gredos, 2016.

²⁵ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 55.

²⁶ Hibbs-Lissorgues, S. «Eugenio Ímaz entre el liberalismo cristiano europeo y la Alemania Nazi». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 151-168, p. 154.

²⁷ Adúriz, I. «El humanismo de las revoluciones». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 201-214, p. 205.

²⁸ Ímaz, E. *La fe por la palabra*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 44.

²⁹ Sánchez Cuervo, A. «Eugenio Ímaz y la guerra contra la guerra». *Arbor*, CLXXXV, enero-febrero 2009, pp. 3-11, p. 4.

³⁰ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 70.

³¹ Ascunce, J. L. «Eugenio Ímaz: una existencia escindida entre la teoría y la praxis». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 5, 2000, pp. 43-58, p. 56.

guerras. Tanto la española como la alemana que vivió de primera mano a lo largo de sus estancias formativas en el país germano³². A su vez, estas premisas meta-históricas imprimen en su lectura una confianza profunda respecto al triunfo necesario de la democracia como catalizador a través del cual la voluntad divina se materializa en la historia de los pueblos. Por este motivo, toda la filosofía de la historia del pensador donostiarra está orientada hacia un desenlace utópico al que se dirige – como ideal regulativo– de forma inevitable el devenir último de la humanidad. “La comunidad política imita a la comunidad perfecta lo mejor que puede”³³.

El particular historicismo de Eugenio Ímaz concluye focalizándose en un horizonte utópico que imprime en su teoría una confianza en el devenir de los pueblos y un finalismo desde el cual trata de dar sentido a sus experiencias pasadas y a los acontecimientos mismos que le tocó vivir. Así, manifiesta que “la utopía puede tener su realización en un ahora concreto”³⁴. Dadas sus fuentes teleológicas e historicistas, la filosofía de la historia de Eugenio Ímaz deriva en un optimismo humanista cuyo fundamento radica en la asunción desde la cual “la humanidad se supera a sí misma como realización en el tiempo y en el espacio de los principios de libertad y democracia”³⁵.

3. La Segunda República en la teleología de la historia

Si transitamos desde el espacio más abstracto de la filosofía de la historia – donde las referencias a Hegel y a Dilthey constituyen un *leit motiv* – a su análisis ético-político sobre las circunstancias de su tiempo, la reflexión de Eugenio Ímaz destaca inicialmente por su intachable coherencia interna. Sus tesis en torno a la democracia y a la voluntad del pueblo como engranajes del despliegue histórico de la humanidad hacia un horizonte utópico se traducen de forma inmediata en un compromiso ético-político con la Segunda República. A pesar de los conflictos internos, tensiones sociales y la radicalización política que fue erosionando los cimientos de la joven democracia durante los años treinta, Eugenio Ímaz permanecería fiel a dicho proyecto político. Más allá de las circunstancias concretas y su particular desavenencia con el cariz que tomaron los acontecimientos – a un moderado liberal como Ímaz no podía sino producirle reticencias la polarización política durante este período – su contumaz compromiso con los ideales republicanos responde principalmente a los argumentos teóricos anteriormente esbozados: la interpretación de la voluntad libre del pueblo como materialización del Espíritu en el interior de la historia. Como plantea José Ascunce “ser republicano es el vestido circunstancial de su talante democrático”³⁶. Proyectando dicho esquema teleológico

en las circunstancias de su tiempo, la defensa de la democracia se identifica inmediatamente con la apuesta por la Segunda República. “La lucha por la República es consolidación del destino humano y maduración ética de la persona”³⁷. De forma que, más allá de la propia adscripción ideológica de Ímaz aquello que se explicita en su fidelidad férrea a la democracia republicana es el finalismo utópico desde el cual esta es prefigurada como una etapa esencial en el progreso histórico. Por este motivo, los vínculos del pensador donostiarra con la democracia española no se materializan en lazos políticos concretos, en militancia directa en partidos o sindicatos, sino más bien en la defensa del ideal republicano que, desde su perspectiva, trascendía las diferencias entre las fuerzas políticas representadas en el parlamento.

Tal y como puede apreciarse en las contribuciones de Ímaz en las revistas *Cruz y Raya* y *Diablo Mundo* la radicalización de las ideas políticas y las diferentes circunstancias que vivió la república española no condujeron al desistimiento de su compromiso con tal proyecto. Al contrario, constituyen el motivo por el que los vínculos de Eugenio Ímaz con los principios democráticos que la Segunda República encarnaba fueron reafirmados. Desde la perspectiva del pensador donostiarra era preciso mantener vivo el proyecto político republicano en tanto que aquel constituye el engranaje del progreso histórico que hacía posible la utopía humanista. Esta representación de las expectativas vinculadas a la experiencia republicana casa plenamente con la descripción que realiza Ángel Duarte en *Otoño de un ideal* respecto al aura utópica que rodea a la misma. Así lo plantea: “Más allá de los combates cotidianos en los que se encontraban inmersos los individuos, el republicanismo operó como un horizonte de esperanza, como una utopía posible para los colectivos humanos que participaban en la creencia en el progreso y en su corolario final, la felicidad humana”³⁸. La Segunda República se configura como el depósito circunstancial de las expectativas y el optimismo utópico que proyectaba su particular filosofía de la historia. La experiencia republicana, en este sentido, no se definía desde su óptica por las diferentes derivas que pudieran imprimirle las diferentes fuerzas políticas socialistas, liberales, comunistas, etc., que se disputaban el poder, sino por su condición de catalizar de un horizonte de expectativas desde el cual materializar los ideales que Ímaz asociaba al humanismo cristiano. Este compromiso teórico e ideológico explica que las diversas crisis que experimentó el proyecto republicano condujeran, por su parte, a la reivindicación del optimismo histórico que subyacía a la proclamación de la República en 1931. Tal y como Javier Krauel recupera en su estudio “A Battle for Emotional Hegemony in Republican Spain (1931-1936)” “el advenimiento de la República fue aplaudido con una explosión de alegría”³⁹.

³² Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 25.

³³ *Ibid.*, p. 43.

³⁴ *Ibid.*, p. 67.

³⁵ Biedma, J. «El humanismo de Eugenio Ímaz». *Bolletín Millares Carlo*, 31, 2015, pp. 54-67, p. 64.

³⁶ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 109.

³⁷ Ascunce, J. L. «Eugenio Ímaz: una existencia escindida entre la teoría y la praxis». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 5, 2000, pp. 43-58, p. 49.

³⁸ Duarte, A. *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 17.

³⁹ Krauel, J. «A Battle for Emotional Hegemony in Republican Spain (1936-1939)». En Delgado, E. Fernández, P. Labanyi, J. (eds.). *En-*

Esta interpretación prefigura a la República como un régimen de libertades que, por ello, se convierte en motor y engranaje del cambio y el optimismo histórico. Diversos testimonios de intelectuales y filósofos que fueron contemporáneos a estos eventos rememoran las posibilidades y esperanzas asociadas a la República en términos similares. Podemos tomar el ejemplo de María Zambrano – cuyo espacio en el espectro político se encuentra alejado del humanismo cristiano de Ímaz – para la que la proclamación de la República fue “una aurora nueva como el resurgir de una España niña”⁴⁰. Por su parte, Eduardo Nicol manifestaba poco después de regresar de su exilio a España que “[La República] estaba en germen antes de proclamarse: en las instituciones, en la voz de las Universidades, en la esperanza alegre de los estudiantes; que vendría una vida mejor”⁴¹. Esta lectura de la República a partir de su rol catalizador de esperanzas y expectativas es precisamente la que recoge y refracta también Eugenio Ímaz al enmarcar esta experiencia en el interior de su teleología de la historia.

Esta confluencia de factores teóricos, históricos y sociales se materializa desde el pensamiento de Ímaz en un férreo vínculo biográfico, intelectual y emocional con el proyecto republicano que adquiere una doble naturaleza. En primer lugar, se traduce en la defensa y apoyo al gobierno y la legalidad republicana tras el estallido de la guerra civil española. Así se explicará la perplejidad de un humanista liberal como Ímaz ante el pacto de no-intervención que promovieron y firmaron las democracias occidentales europeas.

Defendíamos una *democracia que ha sido traicionada por las democracias más representativas* y traicionada desde un principio, porque la no *intervención* es el nombre que le dieron a su intervención esas democracias representativas. Y traicionada no de cualquier manera, sino de la manera más absoluta: *haciendo traición a sus propios principios*⁴².

Esta postura también permite justificar el rechazo del pensador donostiarra respecto a cualquier forma de totalitarismo político. Desde el fascista que encarnaba la Alemania nazi hasta la dictadura del proletariado que proclamaban los movimientos revolucionarios de izquierdas. Ambas comparten, desde la perspectiva de Ímaz, la pretensión de alcanzar el poder y dirigir el rumbo de la comunidad política en la historia humana a partir del uso de la violencia. Por su propia incompatibilidad con la voluntad libre del pueblo y la democracia, el totalitarismo no constituye sino una aberración histórica cuyo destino, dada la particular teleología que proyecta Ímaz sobre ella, no puede ser otro que el de desaparecer.

En consecuencia, la aplicación del esquema teleológico que se deriva de su filosofía de la historia a la

realidad política española se traducirá en una confianza incólume en la supervivencia y en las posibilidades de éxito del proyecto republicano. La dialéctica histórica a través de la cual el pueblo materializa la voluntad divina de forma inmanente en la trama de los acontecimientos no puede sino dotar a Ímaz de seguridad en sus convicciones respecto al potencial del régimen republicano a la hora de mantener viva la esperanza utópica que encarnó cuando fue proclamada. A través de aquella “el hombre español se encuentra a sí mismo y se hace universal, se hace histórico”⁴³. Esto permite justificar, a su vez, que pese a las crisis y penurias sufridas por el régimen republicano, Ímaz mantuviera siempre la esperanza y el optimismo respecto a sus posibilidades para sobreponerse a las contradicciones de la historia y materializar los principios de libertad y democracia que le servían de fuelle.

Hasta este punto, imbricando el entramado filosófico de la teoría de la historia de Ímaz con sus circunstancias contextuales y su particular representación del proyecto de la Segunda República, hemos prefigurado la valoración que de su pensamiento se destila respecto a la experiencia republicana en España. Aquella se caracteriza por representarla como un engranaje fundamental del progreso en la historia española hacia la consumación de los ideales de la democracia y la libertad. A su vez, se define por un optimismo desenfrenado sobre la supervivencia y el avance histórico de dicho proyecto político pese a las circunstancias en las que se encontró envuelto. Por este motivo, es preciso desarrollar e interpretar las formas en que una filosofía de la historia de estas características afrontó y lidió con la experiencia traumática que supuso la Guerra Civil, la derrota del bando republicano, el exilio que el propio Ímaz sufrió en sus carnes y la consumación del fracaso de la democracia en España. La reflexión sobre la durísima vivencia de tales eventos y la frustración de las expectativas históricas depositadas por Ímaz en la Segunda República nos permitirá analizar cómo su pensamiento integró estas fracturas en su teleología de la historia, tensionando y problematizando la coherencia entre las dimensiones prácticas y teóricas de su filosofía.

4. La fractura entre la teoría y la praxis: Guerra Civil y exilio como retrocesos históricos y traumas personales

No sé si acertaré a exponer aquella idea que el estallido de la guerra civil me fulguró con una claridad pasmosa: que la verdad no está en el cielo, poblado de intuiciones, sino en la tierra, en esta tierra que piso, junto a mí, y que esta verdad hay gentes que me la quieren arrebatar⁴⁴.

“Conmoción”, “desgarramiento” o “angustia” son algunas de las etiquetas de las que se vale Eugenio Ímaz para expresar el trauma que supuso en su biografía el estallido de la Guerra Civil, la derrota del bando republicano y el consiguiente exilio. El devenir de los aconteci-

gaging the Emotions in Spanish Culture and History. Nashville: Vanderbilt University Press, 2016, pp. 141-158, p. 144.

⁴⁰ Zambrano, M. *Los intelectuales en el drama de España*. Madrid: Alianza editorial, 2021.

⁴¹ Nicol, E. «La fase culminante del descontento». *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Alicante, 2015, p. 5.

⁴² Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 19.

⁴³ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 17.

mientos históricos desde el 18 de julio de 1936 produjo en Eugenio Ímaz una profunda crisis personal que se iría agravando con el paso de los años y el empeoramiento progresivo de la situación para los republicanos. La guerra civil española constituye un terrible seísmo de consecuencias inestimables, no sólo en la biografía del filósofo donostiarra sino también en su pensamiento teórico. “Tanto el hombre como la doctrina entran en una profunda crisis”⁴⁵. A partir de este momento histórico, la vida y la filosofía de la historia de Ímaz quedaron marcadas por la experiencia de la ruptura y la pérdida.

En el ámbito personal, a las incontables relaciones rotas por el conflicto bélico y la polarización política, se suma una dolorosa ruptura con la Iglesia. Pese a su innegable confesión cristiana, Ímaz renegó de la Iglesia católica por haber apoyado a los golpistas y por consagrar y legitimar la guerra como una Santa Cruzada. Esto provocó una tensión irresoluble entre la ética y la religión que, a su vez, erosionaría las bases de su filosofía de la historia cuyas premisas teológicas son manifiestas. A esta dolorosa ruptura se sumará el desplazamiento territorial derivado de la experiencia misma del exilio. El abandono forzado de su tierra natal generará un desgarramiento personal nunca cicatrizado por parte de Ímaz. Ya que jamás retornará ni a la España de sus recuerdos ni – al contrario que otros intelectuales como María Zambrano, Eduardo Nicol o Max Aub – a la España de la dictadura o la transición democrática. Por ello, su posterior rememoración y recuperación de su patria perdida quedará marcada siempre por la sombra de la nostalgia y la añoranza.

En relación a la fractura que generó el conflicto bélico en su filosofía de la historia, los efectos del seísmo de la guerra son, si cabe, más devastadores aún. Desde el punto de vista de la teleología de la historia que Ímaz proyecta sobre la Segunda República, la Guerra Civil no es sino un acontecimiento absurdo. Es un proceso histórico subversivo, deshumanizador que rompe y fractura las leyes de la historia⁴⁶. Y lo hace, además, con una fuerza destructiva hiperbólica difícilmente integrable en el sentido de la historia. La guerra civil española se constituye como la “negatividad absoluta”, “la contradicción extrema”, un “aborto de la historia”⁴⁷ que amenaza la posibilidad misma de dotarla de un *telos*.

Por este motivo, además de heridas personales, la guerra civil española genera una ruptura entre teoría y praxis en el pensamiento de Eugenio Ímaz. El impacto del conflicto desencadena un divorcio entre las expectativas utópicas asociadas por Ímaz al devenir de los acontecimientos y las circunstancias violentas, caóticas y absurdas que le rodean. La situación política en la que se ve envuelta la sociedad española adquiere, en la filosofía de Ímaz, dimensiones ontológicas y meta-históricas. Como él mismo Ímaz indica “Nuestra última guerra ¿civil? no

fue, no pudo ser una mera prolongación de las anteriores [...] la historia “pasa” para “quedarse” en la eternidad de la “intrahistoria”⁴⁸. Ahora bien, frente a este desgarrador divorcio entre teoría y praxis, la apuesta de Ímaz radicará, en todo momento, en la tentativa de volverlas a integrar. Ello se traducirá, a su vez, en su participación en el devenir de los acontecimientos. Su pretensión no es otra que intervenir en los mismos en aras de reforzar y materializar las ideas y principios que, desde su teleología de la historia, habían quedado asociados al proyecto republicano. En los siguientes términos reivindicará la intervención del intelectual en la historia:

¿Y ha de ser el intelectual quién huya de esta experiencia humana medular? Porque lejos de ser, como se dice, la Historia la maestra de la vida, es la vida maestra de la Historia. Preguntad a los intelectuales españoles que han hecho la guerra si la historia que saben ahora la supieron antes. Dadles un libro cualquiera de historia, de los consagrados por el refrendo de las academias y la recomendación de los eruditos, de Historia de España o de Historia Universal, de historia eclesiástica o profana, económica, cultural, y veréis como no se les cae de las manos, sino de la boca, como un vómito⁴⁹.

Pese al seísmo que supuso el despliegue de violencia caótica e hiperbólica desencadenada por la guerra civil española, Eugenio Ímaz no se resignará a no representarla como una simple desviación en el camino progresivo de la evolución histórica. El filósofo donostiarra mantiene contra viento y marea la esperanza en que la historia corrigiese dicho desvío y volviera a plegarse a la forma teleológica que hace posible la utopía, cuyo catalizador histórico era identificado con el proyecto republicano. Esta era la posibilidad misma que estaba en liza durante el conflicto bélico. Al fin y al cabo, la guerra civil española ofreció la posibilidad de que “el pueblo” – sujeto histórico de la historia en la filosofía de Ímaz – se convirtiera en agente del devenir de los acontecimientos en aras de su consumación utópica. Así lo manifiesta:

El pueblo tuvo que improvisar una república de trabajadores que trabajan; y en las circunstancias más dramáticamente inverosímiles, con el mundo entero encima, de la nada de su vida pura, tuvo genio y energía bastantes para, mientras se defendía desesperadamente, ir creando una nueva sociedad, un nuevo ejército, un nuevo Estado. El pueblo había tomado en sus manos, mejor dicho, le habían puesto en ellas porque no había quién, los destinos de la nación⁵⁰.

Por lo tanto, aquello que localizamos en los fragmentos esbozos filosóficos escritos por Eugenio Ímaz con posterioridad al estallido de la Guerra Civil es una tensión palpitante entre dos polos: la fractura teórico-práctica que el conflicto generó en su concepción teleológica de la historia y la férrea voluntad de Ímaz respecto a la posibilidad de corregir el devenir de los acontecimientos

⁴⁵ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 78.

⁴⁶ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 112.

⁴⁷ Ascunce, J. L. «Eugenio Ímaz: una existencia escindida entre la teoría y la praxis». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 5, 2000, pp. 43-58, p. 49.

⁴⁸ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 139.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 18.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 19.

y mantener abierto el horizonte de la utopía. En este sentido, nos proponemos arrojar luz sobre estas tensiones a través de dos categorías de reciente uso en la bibliografía histórica y filosófica: la noción de trauma y – como reversión o cura respecto a aquella – la de duelo.

Varios exégetas de la obra de Ímaz⁵¹ han considerado que las experiencias sufridas por el pensador donostiarra alcanzaron las cotas de lo traumático. Ahora bien, más allá de esta catalogación, en estas líneas nos proponemos abordar las consecuencias del uso de dicha categoría en relación a su propia filosofía de la historia. En la prolífica bibliografía reciente sobre el efecto del trauma en las humanidades⁵² esta categoría de origen psicoanalítico ha sido definida no sólo como una fractura entre las experiencias y los relatos mediante los cuales se les da sentido. También ha sido categorizada como la presencia abrumadora de un pasado que no pasa y que, por el peso que tiene en la conciencia de aquellos que la sufren, cierra las puertas a la posibilidad de introducir nuevos cursos de acción en la historia no predeterminadas por las secuelas del trauma. En este sentido, el efecto que las experiencias traumáticas tienen en la filosofía de la historia de Ímaz no sería sino el de descoyuntar la teleología que la rige quedando su transcurso para siempre determinado por la barbarie, la violencia y el absurdo derivado del conflicto bélico. En contraste, la noción de duelo – cuyos estratos semánticos también derivan del psicoanálisis – se presenta como la reversión de dicho proceso, a través de la metabolización – personal, histórica o conceptual – de la experiencia traumática. Así lo refleja Dominick LaCapra: “La elaboración [-el duelo] es un quehacer articulatorio: en la medida en que elaboramos el trauma [...] nos es posible distinguir entre pasado y presente, y recordar que algo nos ocurrió (o le ocurrió a nuestra gente) en aquel entonces, dándonos cuenta empero de que vivimos aquí y ahora, y hay puertas hacia el futuro”⁵³.

Haciéndonos eco de esta interpretación, es posible considerar la insistencia de Ímaz a la hora de mantener la posibilidad de la utopía como mecanismo de su particular proceso de elaboración respecto al peso traumático desencadenado por la guerra civil española, consistente en la ruptura de vínculos personales, expectativas y de la propia relación con su tierra. En este sentido, es preciso explorar las tensiones inherentes a este proceso de integración o superación del pasado en el pensamiento de Ímaz. Especialmente en atención a las consecuencias derivadas del paso de los años en el exilio y la progre-

siva consolidación del régimen franquista en España. Al fin y al cabo, estas circunstancias coadyuvaron al achicamiento de las esperanzas asociadas al proyecto republicano y a la desaparición de la utopía del horizonte vital e intelectual del pensador donostiarra.

5. La consumación del absurdo histórico y el anhelo delirante por la utopía perdida

Tal y como ha defendido Antolín Sánchez Cuervo “todo exilio es depositario de un pasado insatisfecho”⁵⁴. El caso de Eugenio Ímaz no iba a constituir una excepción. En su traslado por diferentes países latinoamericanos la figura de Ímaz estaría siempre acompañado de una sombra de melancolía y añoranza por la patria perdida. Aquella resulta acorde con la inestabilidad psicológica con una tendencia hacia estados nerviosos y depresivos que, de acuerdo con su biógrafo José María Ascunce, se atribuye a su personalidad⁵⁵. Detrás de dichos estados emocionales no se encuentran únicamente las dificultades personales y materiales que implica empezar una nueva vida tras un exilio forzado. Al contrario, también están involucradas las tensiones derivadas de las incompatibilidades entre las expectativas utópicas que su filosofía había asociado a la historia humana y el cariz que fueron tomando los acontecimientos políticos en España y en Europa durante su exilio. Al fin y al cabo, la guerra civil española, la Segunda Guerra Mundial, el exilio republicano y el proceso de normalización internacional del régimen en el contexto de la Guerra Fría “para él constituyen un continuum en el que se jugó el destino del mundo y su destino como persona”⁵⁶.

El pesimismo ante el cual, dadas las circunstancias históricas, Ímaz fue sucumbiendo se explicita en algunas de las ideas redactadas en *Topía y utopía*: “La historia es un campo lleno no sólo de ruinas, sino de escombros”⁵⁷. Por este motivo, es posible interpretar el pensamiento del filósofo donostiarra en el exilio desde la tensión entre absoluta esperanza y completa desesperación⁵⁸. Pese a que el conflicto bélico ya se hubiera perdido, todavía estaba en juego la verdad, los ideales y la posibilidad de la utopía que proclamaba la Segunda República. En los siguientes términos plantea Ímaz la necesidad de mantener un combate hermenéutico por aquella verdad:

El combate se ha perdido, decía al principio. ¿Y la verdad? Aquí está, españoles que me escucháis, todo el secreto de nuestra suerte. La pérdida de la guerra ha sido una conmoción para nosotros y, como en las conmociones, hemos tenido unos momentos de pérdida total de memoria; no sabíamos cómo ni por qué nos

⁵¹ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991. Abellán, J. L. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. Madrid: FCE, 1998. Savignano, A. *Paronama de la filosofía española del siglo XX*. Granada: Comares,

⁵² Caruth, C. *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative, and History*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1996. Luchurts, R. *The Trauma Question*. London and New York: Routledge, 2008. Davis, C. Meretoja, H. (eds.). *The Routledge Companion to Literature and Trauma*. London and New York: Routledge, 2020. Baquero, R. P. *Trauma, recuerdo y duelo: Una aproximación filosófica a las relaciones entre memoria e historia*. Granada: Comares, 2021.

⁵³ LaCapra, D. *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Paidós, 2008.

⁵⁴ Sánchez Cuervo, A. «Memoria del exilio y exilio de la memoria». *Arbor*, CLXXXV, enero-febrero 2009, pp. 3-11, p. 7.

⁵⁵ Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991, p. 29

⁵⁶ Abellán, J. L. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: FCE, 1998, p. 110

⁵⁷ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 29.

⁵⁸ Martín, F. J. «Eugenio Ímaz y el nuevo liberalismo». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. (Coords.) *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Santurrarán, 2002, pp. 233-252, p. 251.

encontrábamos donde nos encontrábamos, convertidos en irrisión de la gente. El hombre sano se recobra y restablece los contactos. Esa verdad que el mundo nos hace y nosotros hacemos en el mundo. Si no recobramos el hilo de la verdad que teníamos, estamos perdidos, muertos, más que muertos; para que nos coman en vida los gusanos. [...] No pensemos, compañeros, en que ya hemos hecho bastante; nunca se ha hecho bastante, por mucho que se haya hecho, cuando hay todavía bastante por hacer. [...] Recojamos el hilo de nuestra verdad, una verdad que nos hace si la hacemos, que nos deshace si no la hacemos⁵⁹.

La filosofía de Eugenio Ímaz en el exilio representa la búsqueda y lucha apasionada por una utopía cada vez más imposible. Ello dota a sus trabajos de una “impronta delirante”⁶⁰ que, desde la perspectiva exegética de José Luis Abellán, debe interpretarse como un efecto del “trauma psíquico de la guerra”⁶¹. Debido a su influjo, la consistencia de la realidad histórica, en el pensamiento de Ímaz, queda en segundo plano frente a la necesidad de mantener una fe en la posibilidad de la utopía que era negada con cada vez más contundencia por el devenir de los eventos.

Al fin y al cabo, Eugenio Ímaz participa en un sentir generalizado de la comunidad exiliada de acuerdo con el cual el exilio republicano sería transitorio y temporal. Ya que la derrota de las potencias del eje implicaría necesariamente la caída del régimen franquista en España. En 1945 Eugenio Ímaz todavía confiaba en las democracias occidentales europeas. En este sentido, el fin de la Segunda Guerra Mundial y la condena al régimen franquista en una resolución de la ONU de 1946 alimentaron esta esperanza. No obstante, la posterior revocación de aquella en 1950, el reconocimiento del régimen de Franco por diferentes estados europeos y la consolidación internacional del mismo acabaron con dicha posibilidad y sepultaron esta esperanza. Ello supuso una “segunda derrota de carácter hermenéutico”⁶² que no pudo ser superada por el pensador donostiarra. Aquella no sólo certificaba el carácter indefinido de su exilio. También cerraba el horizonte de futuro sobre el que se sostenía la posibilidad de la utopía. El “aborto de la historia” que había dado origen el régimen de Franco se consolidaba, por lo que la teoría de la historia teleológica que había elaborado Ímaz se volvía incapaz de dar cuenta de una fractura traumática que, desde su horizonte histórico, parecía irreparable. El duelo ante aquella herida resultará para Ímaz imposible. La utopía, la posibilidad de cambio histórico y de superación de la herida traumática se alejaba cada vez más. Al fin y al

cabo su validez dependía de su posibilidad. Y aquella, desde el exilio de Ímaz, parecía estéril.

Durante su exilio Eugenio Ímaz fue testigo, por tanto, de la certificación de la imposibilidad de la utopía que constituía la fuente del *telos* de la historia. Desde el horizonte histórico de los años cincuenta, la Guerra Civil y el exilio no podían ser interpretadas como meras desviaciones en el camino de la lógica histórica. Al contrario, habían alterado su curso de forma definitiva y, con ello, la posibilidad misma de materialización de humanismo defendido y anhelado por Eugenio Ímaz. En su obra, la situación de los exiliados republicanos fue prefigurada como síntoma de la derrota de la humanidad entera. Su teoría de la historia fue incapaz de afrontar la negatividad extrema de los acontecimientos, pérdida ya la esperanza de volver pronto a una España democrática.

El final de la vida de Ímaz estuvo marcado por la “trágica conciencia del absurdo teleológico”⁶³. En línea con esta lectura, el suicidio del pensador donostiarra el 28 de enero de 1951 en Veracruz debe ser interpretado como expresión de esta imposibilidad. Es decir, como consecuencia de la fractura traumática irreparable entre la teoría y la práctica, entre la historia inmediata y la filosofía. De aquella deriva una imposible reconciliación con los ideales que Ímaz consideraba inherentes a la historia que, ante el devenir trágico de los acontecimientos, junto a la posibilidad de la utopía, apagó su propia vida.

6. Conclusiones

Tal y como podemos concluir del recorrido intelectual hasta aquí desarrollado, si bien la noción de libertad o de democracia constituyen la matriz y las premisas de la obra del autor donostiarra Eugenio Ímaz, es precisamente la categoría de utopía la que constituye el corolario último que da sentido a su pensamiento y a la totalidad de su vida. El horizonte de optimismo y esperanza por él asociado a la posibilidad de consumación del ideal utópico constituye la base de su filosofía de la historia. Por el contrario, la fractura derivada de la resignación ante la derrota definitiva de la España republicana y del trauma provocado por la guerra y el exilio desmenuzaron los goznes desde los que se sostenía el proyecto vital e intelectual de Eugenio Ímaz. En este sentido, la desaparición de la utopía en el horizonte conceptual del pensador donostiarra representa perfectamente el clima de derrota y desesperanza que embargó a los republicanos durante su exilio. El fin de la utopía se identifica, pues, con el ocaso del proyecto republicano en su totalidad. Así lo recoge Ángel Duarte en *El otoño de un ideal*:

El exilio de 1939 [...] anula las posibilidades de pervivencia, en su integridad, del republicanismo histórico. Las ideas se disuelven, sosegada pero

⁵⁹ Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988, p. 21.

⁶⁰ Adúriz, I. «El humanismo de las revoluciones». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. (Coords.) *Eugenio Ímaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Santurrarán, 2002, pp. 201-214, p. 208.

⁶¹ Abellán, J. L. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: FCE, 1998, p. 362.

⁶² Sánchez Cuervo, A. «Eugenio Ímaz y la guerra contra la guerra». *Arbor*, CLXXXV, septiembre-octubre 2009, pp. 1035-1044, p. 1039.

⁶³ Adúriz, I. «Eugenio Ímaz: el fondo espiritual de un pensador». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, núm 17, pp. 265-271, p. 270.

incomoviblemente, en la distancia de los escenarios que las habían puesto a prueba. Incluso antes. Lo notó Azaña, siendo todavía presidente nominal de la Segunda República, en tierras de Francia y poco antes de su muerte. La República, en España, era difunta. Y en la vida política, nada se restaura⁶⁴.

En este sentido, resulta necesario concluir encuadrando estas reflexiones sobre la disolución del proceso emancipador asociado al proyecto republicano en el pensamiento de Eugenio Ímaz en el proceso global de crisis de las utopías acaecido en Occidente durante la segunda mitad del siglo XX. Tal y como han defendido Fredric Jameson⁶⁵ y Enzo Traverso⁶⁶, el tiempo histórico que emerge de las ruinas de la pasada centuria se caracteriza por el descrédito generalizado ante la utopía y por el agotamiento de una dialéctica histórica que había convertido al futuro en su catalizador. Si la utopía, tal y como había desarrollado el filósofo marxista Ernst Bloch⁶⁷ se proyectaba en la imagen de un futuro mejor a través de una imbricación de diferentes temporalidades – pasado y futuro – en el instante presente, la fractura histórica generada por las experiencias traumáticas del pasado siglo se caracterizaron por generar una cesura entre estratos temporales que imposibilitaba la efectividad del horizonte de expectativas. Así lo sintetiza Enzo Traverso:

Las utopías del siglo pasado han desaparecido y han dejado un presente cargado de memoria pero incapaz de proyectarse en el futuro. No hay a la vista ningún “horizonte de expectativa”. La utopía parece una categoría del pasado – el futuro imaginado por un tiempo superado – porque ya no pertenece al presente de nuestras sociedades. La historia misma se muestra como un paisaje de ruinas, un legado viviente de dolor⁶⁸.

En este sentido, la progresiva desaparición de las utopías queda vinculada con la problemática metabolización de las fracturas traumáticas del pasado siglo en tanto que estas han terminado lastrando la posibilidad misma de las expectativas ante un futuro mejor. El eclipse de la utopía radica, fundamentalmente, en la imposibilidad misma de hacer duelo respecto al pasado, de superar, mediante la esperanza, la herida traumática. En este sentido, el recorrido intelectual y vital de Eugenio Ímaz se convierte en una clara instancia de estas tensiones y dificultades. La cada vez más difícil integración de los acontecimientos bélicos en una teleología de la historia progresista deriva en la desaparición de la utopía que permite dar sentido a la experiencia. El trágico destino del pensador donostiarra se convierte, por tanto, en un fiel representante de la triste historia de la Segunda República y en un reflejo de la difícil tarea de pensar la utopía bajo un horizonte histórico construido desde las ruinas que nos legaron los trágicos acontecimientos del siglo XX.

Bibliografía

- Abellán, J. L. «Eugenio Ímaz: Un humanismo en agraz». En Ascunce, J. A. (comp.). *Eugenio Imaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1991, pp. 191-207.
- Abellán, J. L. «La utopía en Eugenio Ímaz como expresión del pensamiento delirante». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Imaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 107-114.
- Abellán, J. L. *El exilio filosófico en América. Los transterrados de 1939*. México: FCE, 1998.
- Adúriz, I. «Eugenio Ímaz: el fondo espiritual de un pensador». *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, núm 17, pp. 265-271, p. 270.
- Ascunce, J. A. «Humanismo y ciencia en el pensamiento de Eugenio Ímaz». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Imaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 285-304.
- Ascunce, J. A. *Topías y utopías de Eugenio Ímaz. Historia de un exilio*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Ascunce, J. L. «Eugenio Ímaz: una existencia escindida entre la teoría y la praxis». *Revista de Hispanismo Filosófico*, 5, 2000, pp. 43-58.
- Ascunce, J. L. «Sentido y función del intelectual en el pensamiento de Eugenio Ímaz». *Isegoría*, 7, 1993, pp. 165-172.
- Baquero, R. P. *Trauma, recuerdo y duelo: Una aproximación filosófica a las relaciones entre memoria e historia*. Granada: Comares, 2021.
- Biedma, J. «El humanismo de Eugenio Ímaz». *Bolletín Millares Carlo*, 31, 2015, pp. 54-67.
- Bloch, E. *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, 2007.
- Buck-Mors, S. *Mundo soñado y catástrofe: La desaparición de la utopía de masas en el este y el oeste*. Madrid: Antonio Machado, 2004.
- Buck-Morss, S. *Mundo soñado y catástrofe. La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Madrid: Machado Libros, 2004.
- Caruth, C. *Unclaimed Experience. Trauma, Narrative, and History*. Baltimore and London: The John Hopkins University Press, 1996.
- Davis, C. Meretoja, H. (eds.). *The Routledge Companion to Literature and Trauma*. London and New York: Routledge, 2020.
- Dilthey, W. *Introducción a las ciencias del espíritu*. México: FCE, 1949.

⁶⁴ Duarte, A. *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*. Madrid: Alianza Editorial, 2009, p. 35.

⁶⁵ Jameson, F. *Archaeologies of the Future. The Desire called Utopia and Other Science Fictions*. New York: Verso, 2007.

⁶⁶ Traverso, E. *Melancolía de izquierda. Después de la utopía*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019.

⁶⁷ Bloch, E. *El principio esperanza*. Madrid: Trotta, 2007.

⁶⁸ Traverso, Enzo. *Melancolía de izquierda. Después de las utopías*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019, p. 26.

- Duarte, A. *El otoño de un ideal. El republicanismo histórico español y su declive en el exilio de 1939*. Madrid: Alianza Editorial, 2009.
- Gaos, J. «El Dilthey de Ímaz» En Ascunce, J. A. (comp.). *Eugenio Imaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1991, pp. 87-99.
- Gumbrecht, H. U. *Lento presente*. Madrid: Escolar y Mayo, 2010.
- Hartog, F. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencia del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.
- Hegel, G. W. *Lecciones de la filosofía de la historia*. Madrid: Gredos, 2016.
- Hibbs-Lissorgues, S. «Eugenio Ímaz entre el liberalismo cristiano europeo y la Alemania Nazi». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Imaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 151-168.
- Ímaz, E. *El pensamiento de Dilthey: evolución y sistema*. México: El colegio de México, 1946.
- Ímaz, E. *La fe por la palabra*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1998.
- Ímaz, E. *Luz en la caverna*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988.
- Ímaz, E. *Topía y Utopía*. San Sebastián: Editorial Universidad de Deusto, 1988.
- Ímaz, R. «Eugenio Ímaz o la responsabilidad de un intelectual». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Imaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 253-273.
- Jameson, F. *Archaeologies of the Future. The Desire called Utopia and Other Science Fictions*. New York: Verso, 2007.
- Koselleck, R. *Futuro-pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Luchurts, R. *The Trauma Question*. London and New York: Routledge, 2008.
- Martín, F. J. «Eugenio Ímaz y el nuevo liberalismo». En Ascunce, J. A. Zabala, J. R. *Eugenio Imaz: Asedio a un filósofo*. San Sebastián: Editorial Saturrarán, 2002, pp. 233-252.
- Ouimette, V. «El nuevo humanismo de Eugenio Ímaz». En Ascunce, J. A. (comp.). *Eugenio Imaz: Hombre, obra y pensamiento*. Madrid: FCE, 1991, pp. 217-226.
- Sánchez Cuervo, A. «Eugenio Ímaz y la guerra contra la guerra». *Arbor*, CLXXXV, septiembre-octubre 2009, pp. 1035-1044.
- Sánchez Cuervo, A. «Memoria del exilio y exilio de la memoria». *Arbor*, CLXXXV, enero-febrero 2009, pp. 3-11.
- Savignano, A. *Panorama de la filosofía española del siglo XX*. Granada: Comares, 2008.
- Traverso, E. *Melancolía de izquierda: Después de las utopías*. Madrid: Galaxia Gutenberg, 2019.
- Zambrano, M. *Los intelectuales en el drama de España*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.